

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, correspondiente a la audición del 9 de setiembre de 2014.

Es un gusto, amigos, poder saludarlos por este espacio en este día de lluvia intensa y tan peculiar.

Me viene a la memoria recordar un dicho de Martín Fierro, dicho por el viejo Vizcacha: "No pares en estancia donde hay perro flaco". En definitiva, porque era una señal.

Tengamos en cuenta que para que una sociedad no tenga los perros demasiado flacos tiene que trabajar, porque en última instancia la riqueza proviene del trabajo; pero a lo largo del tiempo, para que el trabajo exista, una sociedad tiene que ingeniárselas para poder invertir, porque si no invierte no se genera trabajo.

Más. Con el paso de los años no solo los hombres y las mujeres envejecen, las máquinas, los medios de producción, los medios de trabajo también decaen, envejecen, cambian de tecnología. Esto obliga a que, del producido real del trabajo de una sociedad, esta sociedad se las ingenie para mantener una parte permanente en inversión, para mantener el envejecimiento de lo que está usando, pero, por otro lado, aumentar el nivel de inversión para poder multiplicar los puestos de trabajo, y por qué no, también aumentar la productividad del trabajo por hora de cada hombre o mujer que trabaja.

¿Por qué? Porque sencillamente la productividad muchas veces está de la mano, elementalmente, a la tecnología y a los medios que puedas tener. No solo es una cuestión de esfuerzo y una cuestión de capacidad, que también lo es, pero, sustantivamente, es una cuestión de medios.

Con medios antiguos o precarios, tu productividad será baja y podrá ser mucho mejor cuando se va remozando el uso de esos medios.

Todo lo que estoy diciendo es tan elemental que no habría ni siquiera que mencionarlo, pero al hombre se le enreda mucho la cabeza con cuestiones secundarias, y se le suele escapar lo fundamental.

¿Por qué digo que esto es fundamental? Porque la gran diferencia, la diferencia esencial de todos estos años es que hasta el 2002-2003 la inversión de este país andaba pivoteando 10, 12, 13 %, a veces algún punto más. Eso en relación al producto bruto, y téngase en cuenta que aquel era un producto bruto muy deprimido con relación al que se tiene hoy.

Recordemos que el producto bruto es la suma total del valor del trabajo, de la riqueza de un país.

Una de las características centrales y yo diría la más prominente, aunque no nos demos cuenta, es que la inversión en el año que pasó cerró a 23 casi y medio por ciento del producto bruto. Quiere decir que no solo se repuso lo viejo, sino que aumentó considerablemente.

Esta es una garantía para que la economía siga creciendo. Si tú no inviertes, la economía en el mediano plazo deja de crecer.

Y se podrá vender bien, pero si no guardas un margen importante del valor que estás realizando cuando vendes para asegurarte los medios más modernos y más renovados de trabajar mañana, si te consumes todo, si te lo gastas todo, estás frito. A la corta o a la larga sobrevendrá el estancamiento y después el retroceso.

¿De dónde sale la inversión? Una parte es lo que ahorra el país y lo vuelve a colocar para que se reproduzca, y este es el caso de la inversión privada.

Por supuesto, la inversión privada está empujada por un motor, ese motor es el afán de ganancia. Se invierte diez tratando de duplicarlo. Así funciona la conducta humana, pero, entonces, la garantía está en que haya realización de nuevo valor y que haya un marco que incite a la inversión del nuevo valor de alguna forma, porque si el nuevo valor que surge de la economía te lo sacan, se va del país o lo consumen, ahí poco vamos a progresar.

Debe haber un marco que favorezca que, de alguna forma, se produzca este fenómeno de la reinversión.

Lo propio pasa con la actitud de poder atraer inversión directa de afuera, que hay que medirla bien, pero que fundamentalmente hay que tratar que se radique en aquellas áreas en las que nos es imposible o muy difícil resolver los problemas de inversión, porque además, los problemas de inversión van de la mano con problemas de tecnología, y pueden ir de la mano con problemas de acceso a mercados si se va a producir para exportar.

Ni los mercados son libres como dicen, ni la tecnología a veces, aunque tengas el capital, está disponible a la vuelta de la esquina.

Quiere decir que nos toca vivir en un mundo que es muy complejo, pero siento mucha pena cuando se pone el acento en el déficit de alguna empresa pública y para nada se tiene en cuenta lo que han invertido las empresas públicas atrás de asegurar el mañana, asegurar el porvenir.

Si no se hubiera hecho la inversión colosal que se hizo en el refinamiento de alcohol a partir de la caña de azúcar, etcétera, etcétera, etcétera, en el norte, Bella Unión hoy sería una estampida general y el norte del país sería una estampida general, y estaríamos de conflicto en conflicto.

Por más seguro de paro y magia que queramos hacer, no se soluciona el problema y quien vaya a Bella Unión hoy no va a decir que no existan problemas, lo que va a ver es una abundancia de medios materiales y de consumo que impresiona.

Eso es consecuencia de que ha existido una política de inversión para generar trabajo. Pero esta se puede resolver en muchos aspectos. Si Ancap no hubiera hecho la planta que sirve para extraer el azufre que, lamentablemente, conlleva el petróleo crudo, terminaría siendo una planta que habría que archivarla como fierro viejo, porque los motores modernos cada vez admiten menos los residuos de azufre en el combustible.

Para salvar la planta que existía, había que adosarle este proceso de quitarle el azufre al combustible, o de lo contrario dedicarse a comprar combustible refinado.

Aunque nunca han dejado de existir las presiones en ese sentido, se menudean las críticas en los déficit y no se estudian las razones más hondas de los déficit que se han generado. O cuando no se tiene en cuenta el trabajo que ha hecho Antel transformándonos en una verdadera potencia, proporcionalmente, en algunos aspectos a la vanguardia de lo que pasa en América del Sur, con una inversión formidable en fibra óptica, que claro, como no se ve, está enterrada, parece que no tuviera importancia.

Para estas cosas no existe difusión ni va a existir en un país que tiene sus grandes medios de prensa dedicados al achique, porque tienen tácitamente una clara posición política de torpedear al gobierno sin disimulo ninguno.

Como todo esto está latente, solamente porque hubo formidable inversión, fueron posibles los incrementos salariales, la mejora en el nivel de vida de la gente, el aumento del consumo y, otra vez, esto, un tironeo sobre la economía en general.

Casi nunca hemos tenido en nuestra historia económica un nivel tan bajo de desocupación y no nos cabe el asunto del "viento de cola", porque hace rato que el viento de cola se fue. Lo que está presente, tirando, es la inversión.

Pero si he tratado de subrayar esto, es porque ninguna política de futuro es viable, si el país no se hace pedazos por mantener una política de inversión importante, ya sea encauzando el ahorro interno, como hay síntomas, ya sea consiguiendo inversión directa elegida de afuera, ya sea valiéndose del instrumento de las empresas públicas.

El hecho es que el país podrá tener todos los cambios que quiera pero debe pelear por mantener el nivel de inversión, y si es posible aún, aumentarlo.

No se conoce ningún país en la tierra que haya progresado sin aumentar el nivel de inversión en su economía interna. Esto es ineludible, inevitable.

Como no es simpático, porque en alguna medida significa privarse directa o indirectamente de consumir en lo inmediato, como no es simpático, hay necesidad de machacar para darnos cuenta de que, como país, el país que no invierte se está comiendo el futuro.

¿Por qué digo esto? Se ha criticado y se sigue criticando alevosamente a la enseñanza, “que es un desastre, que no se hizo nada”, que esto y lo otro. Es una reverenda deformación de la realidad.

En primer término, los medios que se metieron, los medios se multiplicaron varias veces. Recordemos que en el 2004 eran aproximadamente 13.000 millones de pesos y hoy son cerca de 55.000 millones de pesos. ¿De dónde salieron? ¿Los donó el Espíritu Santo? No.

Se me dirá: “Pero viejo, ¿cómo se gastó tanto y tenemos tantos problemas?” No, no se gastó tanto. Se gastó lo necesario, porque teníamos a un profesorado muerto de hambre, pagábamos unos sueldos que daban risa. ¿Y en qué terminó? Terminó en que hace 15 años la muchachada estaba muy reticente para aprender el camino del profesorado, porque no valía la pena ser profesor de nada por lo que se ganaba, o maestro de nada.

Esto nos ha venido a afectar hoy en el largo plazo, donde tenemos carencia de maestros y carencia de profesores y tenemos eso porque hace diez, doce, catorce años, quince años, los salarios que se pagaban desanimaban a la gente. Entonces hoy tenemos que soportar la penosa consecuencia, porque se razona con un pensamiento fotográfico, sin tratar de ver la historia de toda la película. Pero no se tiene en cuenta tampoco lo que hemos crecido.

83 % de los gurises del Uruguay en primaria van a la enseñanza pública.

Este país pequeño y grandioso que tiene enseñanza pública desde 1880 y pico, tanto tiempo que ya nos olvidamos, mientras otros países luchan todavía desesperadamente por enseñanza pública gratuita.

El 85 % de los muchachos que van a secundaria, tanto en el ciclo básico como en el superior, lo hacen en la enseñanza pública y el 83 % de los universitarios van a la enseñanza pública o ahora a la UTEC, aunque esta recién empieza y son pocos los números, no lo podemos medir.

Pero hay una cosa mucho más curiosa para los que dicen que no progresamos nada. El 52 % de los universitarios que se están recibiendo hoy son hijos de padres que no eran universitarios.

¿A pesar de todos los pesares no está cambiando el Uruguay? Diría más. Las carreras técnicas están aumentando, la multiplicación de UTU por todo el país se está

multiplicando. No acompañamos el análisis catastrófico y sencillo, ni por asomo, pero lo que tenemos que decir es que la plata que se metió en esto todavía es poca, que hay que meter más; que no se arregla solo con plata, pero no se arregla sin plata, porque necesitamos profesores que dediquen 100 % su energía y sus cabezas a esto.

Esto significa que hay que seguir peleando por un país que aumente la inversión constantemente, porque si la economía no anda, no hay recursos.

Estas cosas se tocan. Precisamente, hay que tener recursos para poder hacer inversión de largo plazo como es la enseñanza.

Con esto, queremos señalar que este aspecto de la inversión ha sido central, que no esperamos reconocimiento de nadie, pero ha habido cosas que son, francamente, espectaculares, como en el caso de la energía eléctrica, donde la propuesta interpartidaria era avanzar hasta lograr un plus de 300 y poco MW, y estoy seguro de que el año que viene cuando se cierre todo lo que está comprometido y acordado, el país va a tener más de 1.200 MW, la mayor parte eólicos, pero con un incremento en las otras formas de energía renovable también considerable. Y esto —lo vuelvo a repetir— no cayó del cielo, es hijo de las políticas, de la coyuntura, de inversión pública, de inversión privada, de combinación de ambas, etcétera.

Y ni hablar de otras formas de inversión como las que pueden tener que ver con la salud indirectamente y las que pueden tener que ver con otras formas de nuestra vida.

Sin embargo en estos tiempos turbulentos, por supuesto, sentimos una prédica de carácter derrotista, que en el fondo es negativa para el país, llena de presagios negros y, en realidad, esa exageración responde naturalmente a las exageraciones de los tiempos electorales.

Pero como esto se repica, se repica y se repica a través de medios profundamente selectivos en el manejo de las noticias y, sobre todo, en el subrayado de las noticias, seguramente que a mucha gente se le llenan la cabeza y el alma de incertidumbre.

Estoy absolutamente convencido y seguro que aunque la región tenga sus problemas, el Uruguay va a seguir navegando y va a seguir navegando, porque la inversión hecha y la que está convenida es de tal magnitud que a pesar de todas las dificultades asegura crecimiento, y que si bien en el mercado internacional hay nubarrones, el Uruguay ha multiplicado en más de un 40 % los lugares y las zonas del mundo a donde está vendiendo algo.

Y si en la región concreta los vecinos tienen problemas, que los tienen, no creemos que esos problemas sean *per séculas* para siempre, pero hace mucho rato que sin hacer pamento la política exterior económica del Uruguay ha buscado diversificarse y si no que lo diga Salto, un departamento atado a la naranja y que tenía una nube negra en el

horizonte, porque los aranceles que nos va a cobrar Europa ahora que ya somos un país más avanzados son más altos y sus dificultades de competencia iban a ser difíciles en el único mercado en el que tenía acceso con la naranja.

Luego de 18 años de lucha logramos, qué casualidad, logramos que la naranja uruguaya pudiera acceder a Estados Unidos, y esto equivale a la vida para 18.000 o 20.000 trabajadores que viven, se ganan la vida en esta actividad.

Naturalmente, los que tienen el trabajo y la comida segura todos los días no miden los por qué y los trabajos de estas cosas, pero también —lo vuelvo a repetir— esto no cayó del cielo, no lo regalaron los dioses.